

PEPE RODADO

Director del Secretariado
interdiocesano de Pastoral Obrera
de Cataluña

Mons. Algora, uno de los obispos de la Pastoral Obrera

Los miembros del Secretariado de Pastoral Obrera de Cataluña (SIPOC) expresamos nuestro sentimiento de condolencia por la muerte del obispo D. Antonio Algora, que falleció en Madrid el pasado 15 de octubre, tras su convalecencia durante casi un mes en el hospital, debido al Covid.

El obispo Algora ha sido durante 27 años el obispo responsable del Departamento de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española. Hemos compartido múltiples encuentros y reuniones a lo largo de estos años. Siempre hemos encontrado en él una persona y un pastor sencillo, abierto, dialogante, cercano al mundo del trabajo, a los trabajadores y las trabajadoras. Durante este tiempo ha compartido con los movimientos apostólicos las diferentes crisis vividas en nuestro país y que han ido precarizando el trabajo y la vida de quienes solo tienen su trabajo para vivir. Como consiliario de las Hermandades del Trabajo, y después como obispo de Teruel y de Ciudad Real, ha sido un hombre que ha amado sus pueblos, siempre atento a la realidad concreta del trabajo y de la pastoral, que como cristianos y trabajadores ha sido y es nuestra principal acción.

Testigo agradecido de tantos hombres, mujeres y jóvenes militantes, generosos y entregados con el vestido del servicio, valoraba este tesoro de la Iglesia, desconocido muchas veces,

incomprendido muchas otras. Él mismo vivió también momentos de incompreensión que sabía afrontar con humor y sufrimiento discreto.

En las reuniones del Consejo Asesor del Departamento de Pastoral Obrera, siempre le hemos encontrado escuchando con atención, participando como uno más, comunicándonos sus sabias experiencias, sin imponer nada, enlazándolas una detrás de otra como dice Jesús: «Cuando un maestro de la ley está instruido acerca del reino de los cielos, se parece a un padre de familia que de lo que tiene guardado saca cosas nuevas y cosas viejas» (Mateo 13,52).

Todos quienes formamos la familia de la pastoral obrera en nuestro territorio damos gracias a Dios por su testimonio como discípulo y apóstol (como creyente y pastor) de Jesucristo. Que la pastoral obrera es de toda la Iglesia fue una de sus convicciones y luchas. Que el Padre Bueno lo haya acogido. Seguro que hemos ganado a un intercesor delante suyo en esta situación de pandemia, que tanto amenaza la salud, el trabajo y la vida de las personas y a nivel social.

Junto a Don Antonio y tantos militantes, queremos rezar una vez más y muy significativamente en esta hora: que las obreras y los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha descansen en paz. Gracias D. Antonio. Contamos con su oración.

Quienes formamos la familia de la pastoral obrera en nuestro territorio damos gracias a Dios por su testimonio como discípulo y apóstol

